Diseño interior y cubierta: RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Título original
Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A Pluralist Perspective

Publicado originalmente por Cambridge University Press, 2008

© Ediciones Akal, S. A., 2013
para lengua española

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-3062-1
Depósito legal: M-7.757-2013

Impreso en Cofás, S. A.
Móstoles (Madrid)

DONATELLA DELLA PORTA
Y MICHAEL KEATING (EDS.)

ENFOQUES Y METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Una perspectiva pluralista

Traducción:
Raquel Vázquez Ramil

akal

II

¿CUÁNTOS ENFOQUES HAY EN CIENCIAS SOCIALES?
Introducción epistemológica

Donatella della Porta y Michael Keating

Los paradigmas de las ciencias sociales

> Los partidarios de las diferentes posturas marcan sus posiciones con pasión e intensidad, aunque el carácter de lo que los divide no es fácil de entender. A veces, hay un enfrentamiento entre investigadores «cualitativos», que recurren a los archivos, la etnología, la crítica textual y el análisis del discurso; e investigadores «cuantitativos», que se decantan por las matemáticas, la teoría de los juegos y la estadística. A los primeros se los acusa de considerar opacos y abstractos los nuevos enfoques hipernuméricos de la ciencia política, mientras que los segundos desprecian las «antiguas» formas de estudiar la política y las tildan de subjetivas y carentes de rigor. Otras veces, el cisma nace de las aspiraciones de la disciplina: a un lado se sitúan los que creen posible una explicación científica de la vida política y que se puede deducir algo similar a las leyes físicas de la conducta humana; y, a otro, lo que creen que no... En ocasiones los rivales se escinden entre los «teóricos de la elección racional», cuyo trabajo parte de la hipótesis de que los individuos buscan racionalmente el máximo beneficio (a menudo económico, aunque no siempre), y los que dan cabida a un mayor espectro de motivaciones humanas (Shapiro, Smith y Masoud 2004, p. 1).

Esta cita de la introducción a un libro reciente, *Problemas y métodos en el estudio de la política*, incide en una cuestión metodológica fundamental para las ciencias sociales en general: ¿cuántos enfoques/métodos se presentan a los estudiosos de la disciplina? ¿Y cuáles son las líneas principales que los dividen?

En *La estructura de las revoluciones científicas*, Thomas Kuhn (1962) sostenía que las disciplinas científicas maduras se apoyan en un paradigma que define lo que se estudia (relevancia de los fenómenos sociales),

por qué se estudia (formulación de hipótesis explicativas) y cómo se estudia (con qué métodos). En momentos de normalidad la presencia de un paradigma, basado en los avances previos de una disciplina, deja margen a la acumulación de conocimientos.

En épocas de turbulencia, las revoluciones científicas provocan cambios del paradigma. Un elemento esencial del paradigma es que sea aceptado por toda la comunidad de científicos de una determinada disciplina. Según Khun, en los años sesenta la existencia de un paradigma en las ciencias sociales era cuestión discutible; en la década del 2000 lo sigue siendo.

Algunos sociólogos afirman que solo hay un enfoque (y, por tanto, un paradigma) en las ciencias sociales. King, Keohane y Verba (1994, p. 6) sintetizaron el «ideal al que cualquier investigación cuantitativa y cualitativa» debía aspirar en la siguiente definición de «investigación científica»:

1) La meta es la inferencia. La investigación científica está destinada a extraer inferencias descriptivas o explicativas sobre la base de la información empírica acerca del mundo...
2) Los procedimientos son públicos. La investigación científica utiliza métodos explícitos, codificados y públicos para generar y analizar datos cuya fiabilidad puede así ser valorada...
3) Las conclusiones son inciertas...
4) El contexto es el método... El investigador científico se adhiere a un conjunto de normas de inferencias de las que depende la validez de dicho método.

Sin embargo, no todos los sociólogos comparten estas premisas o creen en una definición común de la investigación científica. Algunos piensan que la ciencia social es preparadigmática y que aún está en proceso de buscar un conjunto de principios y normas unificadoras; para otros, en cambio, es posparadigmática, pues alberga una serie de premisas científicas vinculadas a una concepción particular de la modernidad (enfoque posmoderno). Y hay otros para los cuales no es paradigmática, ya que no puede haber un enfoque y un conjunto de normas hegemónicas, sino que el mundo social debe entenderse de múltiples maneras, cada una de las cuales sirve para un propósito concreto; incluso hay quien dice que la ciencia social es mutiparadigmática, con diferentes paradigmas que luchan entre sí o se ignoran.

A algunos sociólogos les interesa este tema en concreto y se especializan en la filosofía de la ciencia social y la teoría del conocimiento. Otros dan las cuestiones básicas por sentadas y se concentran en la investigación empírica. Coincidimos en que no todos los sociólogos tienen que ser filósofos y, ciertamente, gran parte de la investigación en ciencias sociales jamás se habría efectuado si tuviésemos que comenzar resolviendo las cuestiones fundamentales sobre el ser y el conocimiento. No obstante, es necesaria cierta reflexión sobre la esencia del conocimiento como premisa preliminar antes de abordar cualquier investigación.

Entendemos que se puede abarcar casi todo el campo, no imponiendo una verdad única, sino estableciendo una serie de criterios de argumentación y debate al tiempo que se reconoce que existen diferentes enfoques y tipos de pruebas. Aunque no constituyan forzosamente visiones distintas del mundo, no siempre son compatibles. Los investigadores deben tener en cuenta los diversos enfoques, las diferencias entre ellos, y calcular hasta qué punto se pueden combinar.

Las discusiones sobre enfoques se presentan muchas veces en forma retórica, partiendo de una oposición dual entre los dos enfoques principales (generalmente los positivistas contra los humanistas, o los cuantitativos contra los cualitativos) (Creswell 1994). Otros adoptan una postura más matizada de «dos más uno», con dos posiciones extremas y la versión más moderada de una de ellas (como Corbetta 2003). En las siguientes páginas hemos elaborado tipos ideales y simplificados de enfoques rivales para explorar su lógica inherente. Estos instrumentos son ineludibles si queremos comprender bien los principales temas de debate, aunque en la práctica la investigación sociológica es más compleja, y se mezclan diferentes enfoques de diversas maneras. No pretendemos que ningún sociólogo siga al pie de la letra estas fórmulas, pero muchos de los temas analizados a continuación proporcionan pautas relevantes para las opciones metodológicas que hacemos con frecuencia en nuestra tarea investigadora.

¿Qué podemos saber y cómo? Ontologías y epistemologías de las ciencias sociales

Por lo general, los enfoques divergentes en ciencias sociales se comparan por a) su base *ontológica,* relacionada con la existencia de un mundo real y objetivo; b) su base *epistemológica,* relacionada con la posibilidad de conocer dicho mundo y las formas que adoptaría ese conocimiento; c) su base *metodológica,* que se refiere a los instrumentos técnicos utilizados para adquirir el conocimiento (Corbetta 2003, pp. 12-13).

La cuestión ontológica trata de *qué* estudiamos, es decir, del objeto de investigación. Los debates sobre la existencia de un mundo físico se remontan a la Antigüedad. No es este el punto que nos interesa, puesto que pocos son los que hoy se molestan en discutir la existencia de los objetos físicos[1]. Lo que nos interesa es cómo se ensambla ese mundo y cómo lo interpretamos. En las ciencias naturales sigue discutiéndose la identificación de los fenómenos naturales, por ejemplo si las taxonomías de las especies existen

[1] Esto se debe a que o bien aceptan el mundo material o porque se trata de una pregunta que no se puede responder y, por tanto, el debate es inútil.

en la naturaleza o son meros productos de la clasificación científica. Para los *nominalistas*, las categorías existen solo porque las hemos creado arbitrariamente. Los *realistas*[2] afirman que las categorías existen antes de que las descubramos. Tampoco debemos obsesionarnos con este punto. Ciertas categorías son indiscutibles y otras son aceptadas por todos como producto de la convención. Casi todo el mundo acepta la distinción entre los seres vivos y los objetos inertes, y la mayoría distingue entre seres humanos y otros animales. Por otro lado, en el año 2006 se produjo un debate en torno a la definición de un planeta tras el descubrimiento en el sistema solar de objetos más pequeños que Plutón, que durante años se había incluido entre los planetas. No era un debate sobre hechos (la existencia o el tamaño de la nueva entidad), sino una discusión meramente nominalista sobre definiciones (Kratochwil, cap. V, utiliza el mismo ejemplo).

La mayoría de las discusiones entre nominalistas y realistas en ciencias naturales se sitúa en los márgenes, donde las categorías y etiquetas convencionales se pueden rebatir so pretexto de que son confusas o de que cosifican lo que deberían considerarse conceptos, más que objetos. En ciencias sociales hay una diferencia mucho mayor sobre el grado de realidad y objetividad del mundo de los fenómenos sociales, con existencia autónoma fuera de la mente humana e independiente de la interpretación que le da el sujeto (Corbetta 2003). Según algunos, el único objeto «real» es la persona individual, y las restantes entidades son meros artefactos. Esta es la base del «individualismo metodológico» y de la mayoría, aunque no de todos, los enfoques de la elección racional[3]. Sin embargo, son más los sociólogos que utilizan categorías más extensas como la clase, el género o la etnia, provocando disputas a la hora de dilucidar si se trata de distinciones reales y objetivas, de productos de nuestra propia categorización o de meros conceptos[4].

La epistemología aborda *cómo* conocemos las cosas. Es una rama de la filosofía que se ocupa del «carácter, fuentes y límites del conocimiento» (Klein 2005). En este caso se trata de un conocimiento *proposicional*, que se distingue de la «creencia» en que exige que demos razones para decir que algo es así y poder convencer a otros. De nuevo, surge la cuestión en las ciencias naturales, pero estas poseen criterios de prueba, argumentación y lógica compartidos. No ocurre así en las ciencias sociales, en las que algunos sociólogos reclaman pruebas objetivas similares a las de las ciencias naturales, mientras que otros insisten en que hay otras formas de conocimiento. Por ejemplo, un recurso habitual en la ciencia social positiva consiste en contrastar el «mito», como creencia ampliamente compartida, con la «realidad» revelada por la investigación empírica; la tarea de los sociólogos es denunciar esta falsedad y descartar lo que es comprobable o refutable empíricamente. Sin embargo, muchos antropólogos rechazan este procedimiento, alegando que los mitos y las creencias son datos tan válidos como cualquier otro y que no tenemos derechos a decir a otras personas (sobre todo, de diferentes culturas) que su construcción del mundo es errónea, cuando en realidad solo es distinta. De forma menos radical, muchos sociólogos admiten que los mitos son factores importantes en sí y que su papel en la conducta social no depende de si son verdaderos o falsos. Naturalmente, a la propia ciencia social se le puede acusar de fundamentarse en mitos, por ejemplo el mito de las instituciones racionalizadas que, según el análisis neoinstitucional de las organizaciones, domina en las sociedades modernas (Meyer y Rowan 1983, p. 27). Como en otros terrenos, este mito moderno es rebatido por teorías que subrayan el carácter posmoderno de las sociedades contemporáneas. Uniendo estas dos dimensiones, identificamos cuatro grandes enfoques (tabla 2.1). No deben tomarse como categorías rígidas (o etiquetas inalterables), sino como posturas en un espectro que va desde el máximo positivismo al humanismo extremo.

El enfoque tradicional del *positivismo* (representado por las obras de Comte, Spencer y, según algunos, Durkheim)[5] es considerar las ciencias sociales similares en muchos aspectos a otras ciencias (físicas). El mundo existe como entidad objetiva, al margen de la mente del observador, y en principio se puede conocer en su totalidad. La tarea del investigador consiste en describir y analizar esa realidad. Los enfoques positivistas comparten la premisa de que, tanto en las ciencias naturales como en las sociales, el investigador se puede separar del objeto de su investigación y, por tanto, es capaz de observarlo con neutralidad y sin afectar a dicho objeto. Al igual que en las ciencias naturales, hay normas sistemáticas y regulaciones que gobiernan el objeto de estudio y que también son susceptibles de someterse a la investigación empírica. En palabras de Émile Durkheim (1982, p. 159): «Puesto que la ley de la causalidad se ha comprobado en otros dominios de la naturaleza, extendiendo progresivamente su autoridad del mundo físico y químico al biológico, y de este mundo al psicológico, se puede admitir en justicia que lo mismo sirve para el mundo social».

[2] Este es uno de los términos con múltiples significados en ciencias sociales. En las relaciones internacionales tiene un significado muy distinto al que ofrecemos aquí (véase Kratochwil, cap. 5).

[3] De hecho, ni siquiera la solución individualista, que reduce la ontología al ser humano individual, responde a esta pregunta de forma definitiva, y por tanto se podría decir que el individuo racional y consciente de sí mismo es un artefacto de la metodología de las ciencias sociales y no algo que se produce espontáneamente, puesto que la condición original de los seres humanos es el grupo. Este punto se analiza en la obra clásica de la Ilustración de Adam Ferguson, *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil* (1767).

[4] Un ejemplo clásico es el caso del género. Nadie niega la existencia de las diferencias sexuales, pero se discute la categoría de género, que incluye gran número de atributos y papeles presentados como diferencias de sexo.

[5] Según Van Langenhove (2007) los investigadores de finales del siglo XX han presentado para simplificar a los sociólogos clásicos como más positivistas de lo que eran en realidad.

Tabla 2.1. ¿Cuántas ontologías y epistemologías hay en las ciencias sociales?

	Positivista	Pospositivista	Interpretativa	Humanística
Cuestiones ontológicas				
¿Existe la realidad social?	Objetiva; realismo	Objetiva, realismo crítico	Objetiva y subjetiva intrínsecamente asociadas	Subjetiva; ciencia del espíritu
¿Se puede conocer la realidad?	Sí, y es fácil de captar	Sí, pero no es fácil de captar	En cierto modo, pero depende de la subjetividad humana	No; impera la subjetividad humana
Cuestiones epistemológicas				
Relación entre el investigador y el objeto de investigación	Dualismo: investigador y objeto son cosas separadas; procedimientos inductivos	El investigador influye en el conocimiento; procedimientos deductivos	Aspira a entender el conocimiento subjetivo	No es posible el conocimiento objetivo
Formas de conocimiento	Leyes naturales (causal)	Ley de probabilidades	Conocimiento contextual	Conocimiento empático

En el *neopositivismo* y el *pospositivismo* estos principios se relajan. La realidad se considera algo objetivo (externo a la mente humana), pero solo se puede conocer de modo imperfecto. La confianza positivista en el conocimiento causal se ve alterada por la idea de que algunos fenómenos no se rigen por leyes causales, sino como mucho por leyes de probabilidades. Esto no supone un corte drástico con las ciencias naturales, sino que se hace eco de modernos descubrimientos científicos (Delanty 1999). Si el positivismo se parece mucho al método científico tradicional (o a la física newtoniana) en su búsqueda de regularidades, el pospositivismo se aproxima a enfoques científicos modernos, que aceptan cierto grado de incertidumbre. La epistemología *realista y crítica* sostiene que hay un mundo material real, pero que nuestro conocimiento del mismo se ve muchas veces condicionado y sometido a desafíos y

reinterpretaciones[6]. Existen mecanismos que gobiernan los asuntos humanos que no se pueden observar y, de hecho, no se observan, pero no por ello hay que ignorarlos. Esto también sirve para las ciencias naturales, donde las teorías se han formulado y aplicado a menudo antes de que se explicasen los mecanismos causales subyacentes.

Hay ideas similares en el *construccionismo (social)* (llamado también constructivismo[7]). Este enfoque no afirma, como se cree a veces, que el mundo físico es producto de la imaginación de los investigadores sociales, sino que son estos quienes lo ordenan. Como explica Hacking (1999, p. 33): «Los construccionistas sociales tienden a decir que las clasificaciones no reflejan cómo es el mundo, sino que son formas convenientes de representarlo». Las teorías no son descripciones que se evalúan según su correspondencia literal con una realidad susceptible de ser descubierta, sino modos parciales de entender el mundo, que deben ser comparados entre sí para ponderar su capacidad explicativa (Kratochwil, cap. V). El mundo no solo se descubre mediante la investigación empírica, sino que el conocimiento se filtra a través de la teoría que adopta el investigador.

Estas ontologías y epistemologías se funden en el enfoque *interpretativo*. En él los significados objetivos y subjetivos se conectan estrechamente. Asimismo, este enfoque subraya los límites de las leyes mecánicas y da mayor importancia a la volición humana. Puesto que los seres humanos son agentes «significativos», el fin de los investigadores debe ser descubrir los significados que motivan sus acciones, en vez de conformarse con leyes universales ajenas a los agentes. En la esencia de este conocimiento se halla el significado subjetivo. Por tanto, es imposible entender los hechos históricos o los fenómenos sociales sin considerar las percepciones que los individuos tienen del mundo exterior. La interpretación, en diferentes formas, caracterizó durante mucho tiempo el estudio de la historia como un mundo de actores con conocimientos y motivos imperfectos, asentados en complejas influencias sociales y culturales, pero conservando cierto grado de libre albedrío y capacidad de juicio[8].

[6] El realismo crítico se ha definido como «un punto de vista filosófico de la ciencia y/o la teología según el cual nuestro conocimiento del mundo ve la forma-real-de-ser-de-las-cosas, pero de un modo parcial que ha de revisarse a medida que dicho conocimiento evoluciona». Christopher Southgate, www.meta-library.net/.

[7] Véase un debate sobre la diferencia en Hacking (1999, pp. 47-49), que recomienda dejar el término «constructivismo» a los matemáticos.

[8] Esto conecta con una profunda división dentro de la filosofía entre los deterministas y los defensores del libre albedrío. Para san Agustín y Juan Calvino el determinismo era cuestión de selección divina, pero para los sociólogos modernos se debe a la programación genética, a los condicionamientos sociales o a una reacción predecible ante los estímulos institucionales. Los defensores del libre albedrío no pueden saber, por definición, cómo se comportará una persona, al margen de los límites que se impongan.

Los historiadores reconocen que la interpretación depende muchas veces de los valores e intereses del propio historiador, y en la reinterpretación del pasado (revisionismo) influye la agenda política del presente. A estas interpretaciones tradicionales se ha unido una nueva escuela derivada de las premisas posmodernas (Bevir y Rhodes 2003). Dicha escuela pone en duda las constantes epistemológicas de gran parte de las ciencias sociales, en las que ve una nociva influencia de presupuestos modernistas sobre el orden, la causalidad y el progreso (derivados a su vez de la ciencia natural del siglo XIX). La interpretación funciona en dos niveles. El mundo se puede entender, no como una realidad objetiva, sino como una serie de interpretaciones que las personas dan a su posición dentro de la sociedad; los investigadores sociales, por su parte, interpretan dichas interpretaciones. Forzando más la reflexión, las interpretaciones de los investigadores sociales llegan a la gente a través de la literatura y los medios de comunicación, influyendo de nuevo en lo que Giddens (1976) denomina la «doble hermenéutica». Por ese motivo, las relaciones que se mantuvieron en el pasado tal vez no se sostengan en el futuro (Hay 2002).

Los enfoques *humanísticos* dan mayor importancia a lo subjetivo. Para ellos, lo que distingue a las ciencias humanas de las ciencias naturales es que en la conducta humana siempre influyen las visiones subjetivas de la realidad externa por parte de las personas estudiadas y del propio investigador. Por tanto, la ciencia social es según la conocida definición de Clifford Geertz (1973, p. 5): «No una ciencia experimental que busca leyes, sino una ciencia interpretativa que busca significados». Para las versiones más radicales de este enfoque la realidad no existe más allá de las imágenes (relativas y parciales) que los distintos agentes tienen de ella. Puesto que la realidad es imposible, los investigadores deben centrarse en el significado a través del conocimiento empático.

¿Cuántas metodologías hay en las ciencias sociales?

La cuestión metodológica se refiere a los instrumentos y técnicas que utilizamos para adquirir conocimiento. En un sentido, se trata de un tema independiente de las cuestiones ontológicas y epistemológicas que hemos tratado, puesto que hay múltiples formas de hacerse con cada tipo de conocimiento. En la práctica, suelen estar relacionadas, ya que la ciencia social positiva se presta a los métodos «sólidos» y busca datos rotundos, pruebas concretas, normas y regularidades, mientras que los enfoques más interpretativos recurren a métodos «más suaves», en los que tienen cabida la ambigüedad y la contingencia, y reconocen la interacción entre el investigador y el objeto investigado (véase más adelante). Todas estas diferencias tienen que ver con la diversidad del alcance final de la investigación.

Para la tradición positivista el fin de la investigación es señalar explicaciones causales, partiendo del principio de una relación causa-efecto entre variables (véase Héritier, cap. IV). Los investigadores buscan una explicación estructural y ajena al contexto, que permita generalizaciones y el descubrimiento de leyes universales de conducta. Dichas leyes se pueden descubrir de dos maneras. El enfoque *inductivo*, vinculado al pragmatismo o conductismo (Hay 2002), extrae generalizaciones de observaciones específicas en gran número de casos. Sin embargo, los positivistas de la tradición más científica insisten en comenzar por una teoría que genera hipótesis (un estado de cosas esperado) las cuales, a su vez, se someten a la prueba de los hechos fríos y solo se aceptan si la superan (véase Héritier, cap. IV)[9]. Este es el método *hipotético-deductivo* (deductivo-empírico)[10], en el que el estudio de la realidad social utiliza el marco conceptual, las técnicas de observación y medida, los instrumentos de análisis matemático y los procedimientos de inferencia de las ciencias naturales (Corbetta 2003, p. 13). Como en las ciencias sociales casi nunca se pueden realizar experimentos, se utilizan amplias series de datos y análisis estadísticos para identificar y aislar causas y efectos de forma rigurosa y llegar a una explicación única. No quiere esto decir que solo los positivistas utilicen los métodos cuantitativos, sino que cuando emplean otros métodos (cualitativos), siguen la misma lógica de inferencia. El objetivo esencial es «identificar, valorar y eliminar las explicaciones rivales» (Collier, Brady y Seawrigh 2004a, p. 229).

En cambio, la investigación interpretativa/cualitativa pretende comprender los hechos desvelando los significados que los seres humanos atribuyen a su conducta y al mundo exterior.

Lo fundamental no es descubrir leyes sobre las relaciones causales entre variables, sino comprender el carácter humano, incluyendo la diversidad de sociedades y culturas. En concreto, y siguiendo a Weber, este tipo de ciencia social busca comprender *(verstehen)* las motivaciones que están detrás de la conducta humana, cuestión que no se puede reducir a un elemento predefinido, sino que debe situarse dentro de una perspectiva cultural, en la que la cultura supone una red de significados y valores compartidos (véase Della Porta, cap. XI y Keating, cap. VI). La teoría es importante, pero no siempre se establece antes de la investigación como en el enfoque deductivo-empírico. En forma de «teoría fundamentada» se puede elaborar en el curso de la investigación, y entonces se podrá utilizar en posteriores investigaciones y el estudio de otros casos. Estos no se

[9] En la práctica, los sociólogos oscilan entre enfoques inductivos y los basados en teorías durante el encuadre de sus proyectos.

[10] Esto no debe confundirse con el método deductivo puro, en el que las conclusiones derivan de premisas por puro razonamiento, sin necesidad de investigación empírica. Héritier (cap. IV) explica el vínculo entre inducción y deducción en la tradición positivista.

descomponen en variables, sino que se consideran totalidades interdependientes; la generalización se alcanza asimilando los casos a clases y acercándolos a tipos ideales. El contexto tiene mucha importancia, pues la investigación de la actividad humana se considera una interpretación de la propia situación del individuo (Flyvbjerg 2001, p. 47). La predictibilidad es imposible, ya que los seres humanos cambian en el tiempo y en el espacio; según Bourdieu (1977, p. 109), «la práctica tiene una lógica que no es la de la lógica». El resultado de la investigación adopta la forma de explicaciones concretas de casos y también de conceptos refinados para el análisis de casos futuros.

Este tipo de investigación, como el enfoque positivista, busca explicaciones a las consecuencias sociales, pero no espera encontrarlas en las reglas universales. La explicación surge más bien de la interpretación de los motivos que las personas dan a sus acciones. Ferejohn (2004, p. 146) aclara esta distinción, comparando las explicaciones «externalista» e «internalista»:

> Los externalistas explican la acción según sus causas; los internalistas la explican presentándola como justificada o mejor desde el punto de vista del agente. Las explicaciones externalistas son positivas y predictivas; las internalistas son normativas o hermenéuticas. Los externalistas tienden a denominarse especialistas en ciencia política; los internalistas, teóricos de la política. Tanto externalistas como internalistas coinciden al menos en una cosa: trabajan en campos distintos.

A veces esta diferencia se presenta como oposición entre los métodos cuantitativos (positivistas) y cualitativos (interpretativos) (Creswell 1994; Corbetta 2003). Se producen así muchas confusiones, pues se combinan ontología y epistemología, por un lado, con los métodos y la metodología, por otro. El método cuantitativo remite a sofisticados análisis de datos basándose en grandes cantidades; en las ciencias sociales hay una corriente cuyo enfoque es a la vez positivista y cuantitativo. Brady, Collier y Seawright (2004) describen un «método cuantitativo dominante» como enfoque basado en el empleo de análisis de regresión y técnicas relacionadas, cuyo fin es medir la inferencia causal; pero en la tradición positivista también se utiliza material no cuantitativo, como estudios de caso, comparaciones de pares, grabaciones de entrevistas e incluso enfoques etnográficos de campo en investigación e interpretación. King, Keohane y Verba (1994), principales exponentes del enfoque positivista, aceptan que los métodos cualitativos se utilicen como complemento de los cuantitativos siempre que sigan la misma lógica. Los capítulos de Brady y Collier (2004) sostienen que los métodos cualitativos pueden abordar cuestiones inasequibles para los métodos cuantitativos, pero se mantienen dentro del mismo marco epistemológico positivista. La observación de los encuestados también se utiliza en los diseños de investigación «de orientación teórica» (Lichterman 2002). Laitin (2003) admite la validez de los enfoques narrativos, pero solo como parte de un enfoque tripartito en conjunción con modelos estadísticos y formales. Para Laitin, las narraciones proporcionan pruebas de fiabilidad de los modelos formales, mecanismos que asocian las variables dependientes con las independientes e ideas para buscar nuevos requisitos de variables aún sin definir.

Por tanto, existe otro significado distinto, más específico, que el que habitualmente se da al término «método cualitativo»; se relaciona con el enfoque interpretativo derivado de la etnografía y la antropología y ha calado en otras áreas de las ciencias sociales. Según Denzin y Lincoln (2000, p. 3):

> La investigación cualitativa es una actividad localizada que sitúa al observador en el mundo. Consiste en un conjunto de prácticas interpretativas que hacen que el mundo sea visible. Estas prácticas transforman el mundo. Convierten el mundo en una serie de representaciones, que incluyen apuntes de campo, entrevistas, conversaciones, fotografías, grabaciones y notas propias. En este nivel, la investigación cualitativa contiene un enfoque interpretativo y naturalista del mundo. Significa esto que los investigadores cualitativos estudian las cosas en su ambiente natural, tratando de encontrar sentido o de interpretar los fenómenos de acuerdo con el significado que la gente les otorga.

Métodos apropiados para todo ello son las entrevistas no estructuradas, los grupos focales, los análisis textuales y los análisis de contenido (véase Bray, cap. XV). Igual que los positivistas utilizan entrevistas, estudios de caso e incluso la observación de los entrevistados; los interpretativistas emplean a veces técnicas cuantitativas. Existe un sofisticado *software* informático para analizar el contenido del discurso y el texto en busca de palabras clave, pautas de símbolos, códigos y referencias. Vemos así que no se deben confundir las cuestiones de epistemología con las de metodología o técnicas de investigación.

De la metodología al método

Simplificaríamos excesivamente las cosas si dijésemos que existe una diferencia entre los métodos cuantitativos y los cualitativos, que se corresponde con la que existe entre la epistemología positivista y la interpretativa. Los métodos solo son formas de reunir datos. Sin embargo, las cuestiones de método van unidas a la epistemología y la teoría en los debates sobre *metodología*, que trata del modo en que se utilizan los métodos. En este punto nos enfrentamos a opciones que señalan en la dirección de enfoques más o menos estructurados formalmente y métodos «más obje-

tivos» o «más flexibles»[11]. Para estudiarlos, presentamos primero un conjunto simplificado de opciones que se han de hacer en el diseño de la investigación y la selección de métodos (véase también Della Porta, cap. XI).

La primera opción consiste en encuadrar la cuestión a investigar. Los positivistas suelen comenzar con una hipótesis derivada por deducción de la teoría y el conocimiento previo. Este sistema da por supuesto un estado de hechos o relación causal esperada y empíricamente refutable. No queremos decir con ello que sea falso, sino que se especifican las condiciones para su rechazo. Si no es refutable, se puede aceptar como cierto, no solo para los casos en cuestión, sino para todos aquellos con las mismas características. Los interpretativistas (o investigadores cualitativos en sentido estricto) trabajan de forma más inductiva, elaboran la cuestión a investigar en el curso de la propia investigación y están dispuestos a modificar el diseño durante la misma. Por tanto, no hay una distinción temporal clara entre el diseño de investigación y su ejecución, puesto que se interrelacionan en asociaciones continuas. Los positivistas procuran hacer funcionar sus conceptos e hipótesis en términos científicos y generales, mientras que los interpretativistas dejan que los conceptos surjan del propio mundo.

Otra diferencia alude al número de casos analizados y a los criterios para elegirlos. Los positivistas eligen un gran número de casos para alcanzar una mayor generalización y recoger más fuentes de variación. En ocasiones eligen un pequeño número de casos, pero los seleccionan rigurosamente de tal forma que sus diferencias queden bien claras. En la formulación clásica de J. S. Mill (1974), se deben elegir dos casos que solo compartan un atributo o que difieran en un único atributo. En este enfoque no siempre se utilizan números y a veces hay pocos casos; no obstante, la lógica es el acercamiento a un tipo de análisis estadístico interesado en la representatividad (estadística), la validez y la fiabilidad. Las técnicas no cuantitativas han de seguir la misma estructura lógica y las mismas normas de inferencia científica (King, Keohane y Verba 1994)[12]. Por su parte, los interpretativistas seleccionan los casos según su interés inherente (por ejemplo, casos paradigmáticos), no porque sean típicos de una categoría, sino por lo que nos dicen sobre los procesos sociales complejos.

Los positivistas utilizan el lenguaje de las variables. Es decir, no les interesan los casos como tales, sino las propiedades que los diferencian. Están muy pendientes de las leyes generales o universales y, por tanto, quieren conocer los factores que producen determinadas consecuencias

[11] Estos términos no se utilizan valorativamente para sugerir que uno es mejor que otro. Los métodos verificados se corresponden con la perspectiva según la cual las ciencias sociales se asemejan a las ciencias físicas; los métodos no verificados con la idea de que la realidad social es más escurridiza.

[12] Por ejemplo, los estudios de caso se utilizan para rebatir una hipótesis (ya que solo se necesita un caso para desmontar una regla) o como base para formular hipótesis de comprobación general. No tienen valor en sí mismos.

en la vida social; por ejemplo, cuál es la relación causal entre el crecimiento económico y la democratización. Esto exige que desarrollen una definición operativa del crecimiento económico y la democratización, y formas de medir ambas cosas. Y así, estas se convierten en las variables de análisis, con el crecimiento económico como variable «independiente» o causal y la democratización como variable «dependiente» o causada. No suele darse la circunstancia de que una variable independiente produzca siempre y en todas partes los mismos efectos en la variable dependiente, lo cual significa que hay que añadir más variables para abarcar todas las variaciones. Según Przeworski y Teune (1970) el fin último es «eliminar los nombres propios», es decir, explicar los procesos sociales por referencia a reglas generales, sin hablar de casos individuales, puesto que todos están incluidos en las reglas generales (Corbetta 2003). Para estos sociólogos, el contexto se compone de variables que deben especificarse adecuadamente (Laitin 2003).

Los enfoques neopositivistas han flexibilizado la premisa de que el conocimiento está al margen del contexto y de que la misma relación entre variables se mantiene siempre y en todas partes. En lugar de ello, dan más importancia a lo particular y lo local y a la forma en que se combinan los factores en distintas circunstancias. Para captar este efecto contextual, los investigadores han recurrido cada vez más a la idea de las instituciones como sustentadoras de distintos modelos de incentivos y sanciones, y al modo en que las decisiones que se toman en un momento concreto condicionan lo que se hará después. Estos factores institucionales se pueden expresar en forma de variables, pero es importante el papel que juega el estudio comparativo de un pequeño número de casos, en los cuales la variación es la estructura institucional y su evolución histórica (véase Steinmo, cap. VII). Los neopositivistas aspiran a expresar el efecto del contexto en forma de estructuras institucionales y evitan el concepto de cultura por la imposibilidad de hacerlo operativo y porque es enemigo de las teorías generales. Otros, en cambio, prefieren la cultura a las instituciones y sirven de puente entre el enfoque interpretativo y el positivista (véase Keating, cap. VI).

Los enfoques interpretativos se basan en un planteamiento holístico, resaltan los casos (que pueden ser un individuo, una comunidad u otra colectividad social) como entidades complejas (véase Della Porta, cap. XI) y subrayan la importancia del contexto. Los conceptos son orientativos y susceptibles de mejorar durante la investigación. Generalmente, los datos se presentan en forma de narraciones abundantes, con extractos de textos (entrevistas, documentos y notas etnográficas) que sirven de ejemplo. La aceptación de la influencia mutua entre los múltiples factores en juego descarta cualquier empeño de razonar acerca de causas y efectos o de generalizar. Comprender la realidad nos obliga a «empaparnos de información sobre los agentes en cuestión y, por medio de la empatía y la

imaginación, a construir relatos creíbles de sus sentimientos de identidad» (Smith 2004, p. 43). En esta actividad son fundamentales los métodos habitualmente calificados como cuantitativos, como los análisis textuales, el trabajo etnográfico de campo, los estudios biográficos o la observación de los entrevistados (véase Bray, cap. XV).

Encontramos otra diferencia en la relación del investigador con el objeto investigado: ¿hasta qué punto se puede participar en la situación estudiada? ¿Debe el investigador ser totalmente ajeno? ¿Ha de adoptar un punto de vista afín ante el objeto de su investigación? Los positivistas establecen una separación radical entre el observador y lo observado, procurando no «contaminar» la investigación al formar parte de ella. Prefieren cuestionarios preestablecidos y entrevistas programadas, encuestas anónimas, códigos de respuesta rigurosos y, muchas veces, técnicas cuantitativas. Los interpretativistas tienden, por el contrario, a sumergirse en la situación que estudian, a empatizar con la población y a ver las cosas desde su propia perspectiva. Los antropólogos pasan largos periodos en los lugares estudiados para obtener un conocimiento interno de los mismos. La sociología de la intervención (preconizada por Alain Touraine) empuja a los investigadores a trabajar con los movimientos sociales y los activistas que estudian en un escenario común, a fin de interpretar mejor la situación, y de que todos se enriquezcan con el aprendizaje mutuo. En las posturas más radicales todos los postulados sobre el mundo exterior tienen elementos tan subjetivos que no existe la observación compartida. El reconocimiento del papel de las interacciones entre los investigadores y el objeto de la investigación plantea numerosas cuestiones éticas; entre ellas, a quién aceptar como patrocinador, cuánto se debe contar sobre la investigación a los entrevistados, cómo proteger su intimidad, cómo compensar su colaboración, cómo mantenerlos informados de los resultados de la investigación y cómo evitar la manipulación.

Otro aspecto importantísimo que diferencia los enfoques atañe al valor-neutralidad. Para los positivistas, el investigador no aporta perspectivas normativas, ideológicas o políticas a la investigación. Se limita a buscar la verdad desnuda. Los críticos afirman que tras ello casi siempre se oculta un conjunto de normas, puesto que las propias premisas en que se basa el positivismo reflejan la elección de un valor[13]. Los positivistas se defienden diciendo que, llegado el caso, dichas tendencias normativas deben declararse de antemano. Según esta perspectiva, el trabajo normativo como tal es una actividad independiente que pertenece al campo de la filosofía ética. Los interpretativistas no suelen hacer una distinción tan clara entre el trabajo empírico y el normativo; este enfoque llevado al extremo

[13] Eso se ve de forma más clara en el análisis de la elección racional, que presume de una base estrictamente positivista, pero incluye numerosas suposiciones y tiende a desembocar en conclusiones con fuerte carga normativa.

Tabla 2.2. ¿Cuántas metodologías hay en las ciencias sociales?

	Positivista	Pospositivista	Interpretativa	Humanística
¿Qué metodología?	Empírica, aspira a conocer la realidad	Esencialmente empírica, reconociendo el contexto	Interés relativo en los significados, contexto	Interés en valores, significados y objetivos
¿Qué método/s?	Imitación del método natural (experimentos, modelos matemáticos, análisis estadísticos)	Basado en aproximaciones al método natural (experimentos, análisis estadísticos, entrevistas cuantitativas)	En busca del significado (análisis textual, análisis del discurso)	Interacciones empáticas entre investigadores y objeto de la investigación

niega incluso la distinción entre hechos y valores. Versiones más moderadas afirman que la mayoría de los actos del lenguaje y el discurso contienen elementos descriptivos y normativos, que los propios conceptos tienen contenido normativo, y que el investigador ha de tomarlo en consideración. Recientemente se han hecho grandes esfuerzos por coordinar el trabajo normativo derivado de la filosofía con la investigación empírica (véase Bauböck, cap. III). En cierto sentido es algo nuevo, pero representa también el regreso a la época clásica del pensamiento social. Flyvbjerg (2001) indica que, puesto que las ciencias sociales no tienen la capacidad explicativa de las ciencias naturales debido al carácter del mundo, deben volver a una etapa anterior y proporcionar análisis reflexivos y debates sobre valores e intereses orientados a la praxis, es decir, contribuir a la construcción de una sociedad mejor. Esta postura ha generado respuestas críticas (Laitin 2003).

Volviendo a nuestra clasificación en cuatro partes y hechas las oportunas advertencias, resumimos los principales presupuestos metodológicos (tabla 2.2).

¿Cuántas formas de conocimiento hay?

¿Qué deben excluir nuestras opciones metodológicas? ¿Hemos de dar cabida al anarquismo epistemológico y confiar en los intercambios con investigadores que trabajan en el otro «paradigma»? ¿Tal vez alternar am-

bos? ¿O el conocimiento solo se puede alcanzar dentro de un paradigma? ¿La combinación de enfoques/métodos sirve para superar los límites de cada metodología? ¿O corremos el riesgo de socavar la solidez de los resultados empíricos?

En las ciencias sociales se pueden distinguir tres enfoques de estos temas:

a) *Enfoque paradigmático y exclusivo.* Siguiendo la concepción de Kuhn sobre el papel del paradigma, algunos sociólogos aspiran a una ciencia paradigmática, en la que solo haya un paradigma correcto, que combine teoría, métodos y pautas, por lo general en una mezcla indisoluble (Kuhn 1962, p. 109). Quienes consideran paradigmáticas las ciencias sociales subrayan la importancia de aceptar (imponer) una sola forma de conocimiento.

b) *Enfoque anarquista e hiperpluralista.* En el otro extremo hay una postura «incluyente» que combina el escepticismo ante el «verdadero» conocimiento con el entusiasmo por la experimentación en diferentes ámbitos del saber. Los que suscriben esta postura en mayor o menor grado apoyan el anarquismo de Feyerabend y su idea de que:

> El mundo que queremos explorar es en gran parte una entidad desconocida. Por tanto, debemos barajar todas las opciones... Las prescripciones epistemológicas resultan espléndidas en comparación con otras prescripciones... pero, ¿cómo podemos garantizar que son la mejor manera de descubrir, no solo unos cuantos «hechos» aislados, sino también ciertos profundos secretos de la naturaleza? (Feyerabend 1975, p. 20).

c) *La búsqueda del conocimiento comparable.* Entre ambos extremos hay posturas que admiten las diferencias entre las vías del conocimiento y niegan la existencia de una «mejor» que las demás, al tiempo que aspiran a hacer compatibles dichas diferencias.

En esta tercera perspectiva, que seguimos mayoritariamente en nuestro libro, es importante comparar las ventajas y desventajas de cada método y metodología, pero asumiendo que no todos son compatibles. Entre los objetivos que no se pueden alcanzar al mismo tiempo están la búsqueda de la comunicación precisa frente a la fertilidad en la aplicación de los conceptos, las explicaciones minuciosas frente a las descripciones toscas, y la generalización frente a la simplicidad (Collier, Brady y Seawright 2004a, p. 222). A veces es necesario sacrificar una ventaja a otra. Esta elección se hará partiendo de la cuestión fundamental que el investigador intenta responder: por ejemplo, si trata de explicar un caso particular, adquirir conocimiento nomotético (descubrir reglas generales), o buscar la forma de mejorar la sociedad. Depende de las preferencias del investigador y de los tipos de datos disponibles, entre ellos datos estadísticos fiables o datos de campo detallados que requieren un profundo trabajo sobre el terreno.

La elección de un enfoque tiene que ver con otra elección en la investigación de las ciencias sociales: si se empieza con una teoría, un método o un problema. Los que busquen una ciencia social paradigmática empezarán con una teoría, cotejándola con un punto de vista para probarla, descartarla o modificarla, contribuyendo así al conocimiento universal. Esto suele asociarse a una metodología particular que permite la reproducción y comparación de estudios. Los interesados en un problema concreto buscarán el método o enfoque que les ofrezca una mejor comprensión del caso. A los partidarios del primer enfoque se les acusa de estudiar los métodos que más les convienen y de elegir solo cuestiones que se adaptan a dichos métodos, lo cual se resume en el antiguo refrán de que «si la única herramienta que tienes es un martillo, todos los problemas te parecen un clavo» (Green y Shapiro 1994; Shapiro 2004). Por el contrario, a los que se centran en los problemas se les acusa de no añadir nada a los trabajos de historiadores y periodistas (Shapiro, Smith y Masoud 2004a).

Las formas de combinar el conocimiento se clasifican en: síntesis, triangulación, perspectivas múltiples y fertilización cruzada. En la síntesis se funden elementos de distintos enfoques en un todo único, lo cual se puede hacer a diferentes niveles. Sintetizar distintas epistemologías es prácticamente imposible, puesto que se basan en diferentes perspectivas de la realidad social y el conocimiento. Es más fácil sintetizar las metodologías puesto que, como hemos visto, no siempre están vinculadas a premisas epistemológicas concretas. Las técnicas y los métodos se combinan con mucha mayor facilidad ya que, como se ha observado, gran parte se pueden adaptar a diversos objetivos de estudio. Y así, la historia comparativa y el institucionalismo histórico han adoptado y adaptado técnicas de la política comparativa, la historia y la sociología para tener una nueva visión de los procesos de cambio.

La triangulación utiliza distintos métodos de investigación que se complementan entre sí. Es difícil triangular diferentes epistemologías, resulta más fácil triangular metodologías y es muy habitual hacerlo con los métodos. Los positivistas incorporan las entrevistas y el análisis textual a sus diseños de investigación, aunque utilizándolos como datos verificados y no como lo hacen los interpretativistas. Los estudios de caso se utilizan a menudo para complementar análisis estadísticos de gran amplitud como forma de abrir la «caja negra» de la explicación (véase Héritier, cap. IV). Las encuestas se complementan a veces con estudios etnográficos que exploran la interpretación de las preguntas y el significado de las respuestas.

La perspectiva múltiple parte de la base de que una situación tiene más de una interpretación, según cómo la miremos. De Tocqueville (1999) afirmó que en su vida había conocido a teóricos que creían que los acon-

tecimientos del mundo se debían a causas generales y a gente práctica para la cual los sucesos y las acciones diarias eran lo que movía el mundo; añadió que ambas perspectivas se equivocaban. El estudio de Allison (1971) sobre la crisis de los misiles cubanos examinó los mismos sucesos utilizando diferentes marcos para llegar a explicaciones distintas.

Se ha dicho que todos somos aristotélicos o platónicos (Hacking 1999, p. 84), aunque ya no quedan sociólogos que sean unos empíricos ingenuos para los cuales el mundo se representa a sí mismo sin interpretaciones. A la inversa, en la sociología más extendida nadie niega la existencia del mundo físico ni afirma que la realidad sea totalmente subjetiva en nuestra mente. Esto fomenta la fertilización cruzada en un amplio campo intermedio.

En las ciencias sociales, los conceptos surgen por diferentes vías y derivan de puntos de partida divergentes que desembocan en lugares parecidos. Por ejemplo, el concepto de «encuadre», muy utilizado en el análisis político para indicar las diferentes definiciones y conceptos que las personas elaboran de un tema o problema político, puede derivar de una postura antipositivista e interpretativa (Fischer 2003), o de una postura positivista. Se utilizó en la investigación de los movimientos sociales mucho antes del llamado «giro cultural» por los investigadores interesados en la acción estratégica de agentes colectivos (como David Snow), pero también por otros centrados en la microdinámica de la cognición (como William Gamson). En todos los casos se parte de la idea de que las situaciones se pueden interpretar de diferentes formas y presentarlas de modos distintos, provocando reacciones diferentes ante la misma serie de hechos. Las diferencias se hallan en el peso que se otorga al mundo objetivo y el que se da a su interpretación. El concepto de «cultura», muy utilizado por los interpretativistas, es rechazado por los positivistas y los analistas de la opción racional, pero lo sacan a colación como institucionalismo normativo o significados y explicaciones compartidas que sustentan los principios de las comunidades (véase Keating, cap. VI). El contexto es fundamental en los enfoques etnográfico e interpretativo, donde tiene muchos matices y riqueza, pero también se utiliza en el análisis neoinstitucionalista e incluso en los análisis de regresión más objetivos (donde los casos difíciles se expresan como variables ficticias). El nuevo institucionalismo ha entrado en las ciencias sociales por varias puertas: en la ciencia política, donde responde a los enfoques de opción racional descontextualizados; en sociología, donde se sirve de la teoría organizativa; y en economía, donde remite a la sociología económica. El resultado es un conjunto de conceptos muy similares pero no idénticos, debido a sus diferentes orígenes y vocabulario.

Hay también una profunda fusión en las formas de desarrollar y utilizar la teoría. Como se ha dicho, *la teoría fundamentada* no comienza con una hipótesis generada deductivamente, sino con la experiencia; no obstante, sirve para construir una teoría general de aplicación más extensa.

Debe mucho a la tradición pragmática estadounidense, con raíces en una ontología «realista», pero se ha extendido y complicado en enfoques más interpretativos. Mientras, en Estados Unidos la misma ontología realista ha dado lugar a variantes de los enfoques de elección racional, basados supuestamente en los sólidos fundamentos del individuo, pero que en la práctica utilizan un constructo de tipo-ideal y modelos derivados del razonamiento deductivo. Los propios enfoques de la opción racional son compatibles con el determinismo (partiendo de la idea de que las preferencias son cognoscibles y los resultados predecibles según el máximo beneficio individual) y con el libre albedrío (en el cual el individuo elige). Gran parte de las ciencias sociales alternan teoría y casos y utilizan la una para desarrollar y profundizar la comprensión de los otros.

En ocasiones, la fertilización cruzada se reconoce abiertamente. En un capítulo de un libro que tiene el significativo título de *Repensando la encuesta social. Herramientas distintas. Pautas compartidas*, Collier, Seawright y Munck (2004) subrayan la importancia de las buenas teorías y los métodos empíricos, pero también valoran la aportación del trabajo de interpretación en la formación de conceptos y descripciones detallados. Muchas de las obras clásicas de sociología y ciencia política adoptaron la forma de estudios de caso a partir de los cuales se desarrollaron teorías generales a través del ejemplo, la réplica y la extensión (Van Langenhove 2007). Sirven de ejemplo *La democracia en América* y *El antiguo régimen y la revolución*, de Alexis de Tocqueville, pero hay una sociología histórica más reciente en la escuela de Barrington Moore Jr. El análisis cualitativo también se ha utilizado para resaltar los efectos causales al centrarse en casos llamativos, cuyo impacto es más claro, en los que se pueden examinar los mecanismos con detalle. Y así, los sociólogos avanzan desde la correlación, que asocia las mismas causas con los mismos efectos, a las explicaciones sobre el porqué y el cómo.

Las influencias no proceden solo del interior de la disciplina, sino también de otras áreas de la ciencia. La física newtoniana, con su búsqueda de leyes y constantes, sirvió de inspiración a la ciencia social positivista, mientras que sus oponentes centraron la atención en las incertidumbres que subyacen en la física moderna y en los numerosísimos presupuestos epistemológicos entre los cuales tuvieron que elegir los científicos (como la existencia de un universo o de universos paralelos). La biología evolucionista inspira a los institucionalistas históricos (véase Steinmo, cap. VII)[14]. Los partidarios de la elección racional se inspiraron en los economistas neoclásicos, mientras que los economistas institucionales se basaron en la sociología. Durante mucho tiempo, la historia proporcionó el modelo y las herra-

[14] No quiere decir esto que la unidad de las ciencias naturales y sociales se pueda alcanzar, puesto que son muchos los que afirman que lo que distingue a estas últimas es que los objetos de estudio poseen conciencia y capacidad de actuar según su voluntad.

mientas para el estudio de la política en Gran Bretaña, pero en muchos países europeos esta se basó en el derecho. Tras un periodo en el que las ciencias sociales insistieron en su propia especificidad, muchos investigadores están regresando a la historia, mientras que los progresos de la erudición legal (incluyendo el contexto del derecho, la teoría legal crítica y el constitucionalismo) vuelven la vista a perspectivas de la ciencia política y la sociología. La literatura ha contribuido a inspirar la «imaginación sociológica» al describir situaciones dramáticas que había que explicar y resolver y al llamar la atención sobre los conflictos de mentes individuales.

Sin embargo, la fertilización cruzada tropieza con el obstáculo de la existencia o cierre en banda de comunidades de investigación, grupos de estudiosos en contacto asiduo, que definen sus intereses comunes a partir del tema sustantivo, de la metodología o de ambos (Sil 2004). Estos se cosifican y perpetúan por medio de procesos que merecen un análisis sociológico, como la existencia de periódicos comprometidos con enfoques determinados, la orientación de departamentos o secciones concretas, modelos de dirección de tesis y de tutoría, procedimientos de valoración rutinarios, y vías para el desarrollo de trayectorias académicas. Cuando las comunidades investigadoras se definen por el tema sustantivo y el método surgen barreras difíciles de franquear y el conocimiento se limita a los problemas que cada método aborda mejor, apartándose de los estímulos y los retos externos. Por otro lado, si las barreras son más fluidas, aparece el problema de la conmensurabilidad de las diferentes formas de conocimiento, además de las pautas «borrosas» y mal definidas (Ruggie 1998). Ello obliga a los investigadores a conocer su campo y a estar en condiciones de comparar pautas y argumentos con otros investigadores de comunidades diferentes. Esto es lo que Sil (2004) presenta bajo la etiqueta de eclecticismo, en el que los problemas de la inconmensurabilidad no son absolutos, y se pueden establecer comparaciones entre distintos campos, lo cual beneficia el conocimiento empírico y la innovación teórica.

Otros problemas proceden de la tendencia de los conceptos o las expresiones a ponerse de moda y extenderse más allá de su significado original y realmente útil. Por ejemplo, en época reciente se ha impuesto el uso de la palabra «gobernanza». Para algunos investigadores se trata de un fenómeno específico, distinto del gobierno y con capacidad de operacionalización, pero otros lo intercambian con el término «gobierno». Otro grupo lo considera algo distinto al gobierno, una forma específica de gobernar a través de redes junto al gobierno institucional tradicional. Hay quien lo interpreta como una categoría más amplia de regulación social, mientras que el gobierno es una subcategoría. También se ve como una alternativa al gobierno: avanzamos de un mundo de gobierno a otro de gobernanza. Los términos «construcción» o «construcción social» se amplían asimismo para abarcarlo todo (Hacking 1999), igual que en otra época el término «invento». El análisis del discurso se utiliza a veces

como metodología concreta, con su propia ontología (el discurso actúa por sí mismo) y sus propias técnicas; en otra época se aplicó a cualquier técnica que utilizase textos y entrevistas. A veces, la culpa de tanta confusión la tienen los investigadores que creen que deben apuntarse al paradigma del momento para defender su postura; a menudo se trata de una mera cuestión de publicitarios que buscan un eslogan pegadizo.

Naturalmente, no todo es sano desde el punto de vista metodológico, y la etiqueta de eclecticismo no debe usarse para justificar híbridos que violan, si no reglas, al menos códigos de conducta de lo que aquí hemos presentado como enfoques principales. Aunque la triangulación de varios métodos y metodologías dentro del mismo proyecto de investigación aumenta la fiabilidad y mejora la comprensión, las diferentes partes del programa han de respetar la coherencia interna. Si bien un «conocimiento ecléctico» de las técnicas cualitativas y cuantitativas enriquece el currículo del investigador, los límites humanos y la creciente sofisticación de la mayoría de dichas técnicas imponen cierta especialización. Los capítulos siguientes ofrecen diferentes enfoques sobre ontología, epistemología y metodología, pero también resaltan puntos de convergencia y superposición.